

LA ESCALERA DEL DRAGÓN

J. FVELAS  
-1905-



AGOSTO DE 1907

# REVISTA MODERNA DE MEXICO

DIRECTOR, JESÚS E. VALENZUELA. CONSULTOR ARTÍSTICO, JESÚS URUETA.

## POEMAS

Expresamente hechos para la «Revista Moderna de Méjico.»

\*Homenaje á los grandes poetas Nervo, Valenzuela, Urbina y Tablada.

### HORAS DE AUSENCIA

Mi espíritu es como una estrella errante  
que cruza soñadora por el cielo....  
Mi espíritu así cruza por delante  
de las mujeres sin saciar su anhelo....

Cuando pasa al azar por mi camino  
la fúlgida belleza transitoria,  
pienso que de remota estrella vino,  
como un mensaje de estelada gloria.

La estrella es, en las noches diamantinas,  
tibias y perfumadas del verano;  
—encanto de las almas femeninas,  
ávidas de soñar en lo lejano....



Y nosotros no les oiremos cuando con sus ridículos gestos graves nos hablen en el pórtico del templo y nos digan sus canciones de siempre, que infestarán el aire como un croar de ranas. Nosotros no les oiremos; nosotros tendremos los ojos fijos en la clara seda celeste de esta mañana, en la que hemos llenado nuestros pulmones fuertes de

un áspero olor sano de pinos y de alhucema. ¡Y nos sentiremos locos de entusiasmo después de haber lanzado como una clarinada de oro nuestro agudo grito juvenil!

ANGEL ZÁRRAGA.

Sevilla-Córdoba, Abril, 1907.

AGUA FUERTE DE JULIO REELAS







## CALICOT

A Anselmo Alfaro.

Abre la puerta, portero,  
Que alguno tocando está.  
—Es el amigo cartero.  
—En su gran bolsa de cuero,  
Mi buen amigo el cartero,  
Que traerá?

Ha diez años vivo ausente  
De casa: ¿me escribirán?  
¡Abre, que estoy impaciente!  
¿Qué dirán al pobre ausente  
Los que tan lejos están?  
¿Qué dirán?

Entra á la pobre casucha;  
Sube listo la escalera,  
Y se quita la cachucha  
Y desata la cartera.  
¡Ya está aquí!

Ya está la carta cerrada  
Que mi madre idolatrada  
Habrá escrito para mí!  
¡Ya está aquí!

Con ojos que nubla el llanto  
Se pone el pobre á leer,  
Pero á veces llora tanto  
Que casi no puede ver.

¿Qué será  
Lo que le escriben al mozo,  
Cuando, lanzando un sollozo,  
Grita: Mamá! mi mamá?  
Las manos, lacias y flojas,  
Abre en hondo desconsuelo,  
Y de la carta las hojas  
Caen arrugadas al suelo.  
Ya no es posible que acabe  
De leerla; ya no ve!  
¿Para qué, si ya lo sabe?  
¿Para qué?

Besa el enlutado sobre  
Y rompe el mozo á llorar . . . .  
¡Diez años hace que el pobre  
Dejó su tierra y su hogar!  
¡Diez años hace, diez años,  
Salió á buscarse la vida . . . .  
Bajo los altos castaños.  
¡Qué triste es la despedida!

La madre le dió un rosario,  
El padre un abrazo estrecho . . . .  
Y hoy al verse solitario,  
Con qué ansia el pobre rosario  
Oprime contra su pecho!

Á América le mandaron,  
Con ahinco trabajó,

Y meses y años pasaron  
Para el pobre calicot!  
¿A qué seguir la porfía? . . . .  
La madre que lo quería  
Se murió!

Vendiendo cintas y gorros  
Fué su trabajo fecundo;  
Pero ya solo en el mundo,  
¿De qué sirven sus ahorros?

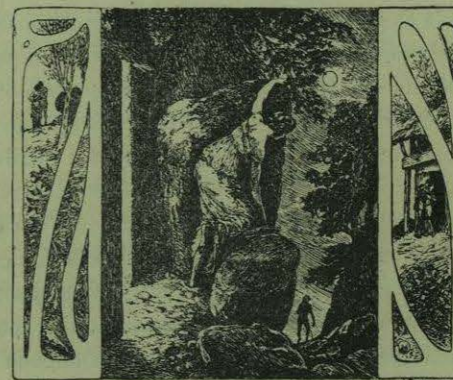
¿Quién los ojos de mi anciana  
Buena madre cerraría?  
¿Quién la humilde cruz cristiana  
En las manos le pondría?  
Le esperaba mi buen padre . . . .  
A mirarlo no volví . . . .  
Hoy también mi santa madre  
Duerme allí!

¿Por qué á América me enviaron  
Porque el campo no labré?

Mis amigos me olvidaron;  
A mis padres no enterré!  
Los proyectos que formaba  
La experiencia destruyó,  
Y una joven que yo amaba  
Ya con otro se casó . . . .!  
Compañeros de montaña,  
Que fortuna codiciáis,  
A la triste tierra extraña  
No vengáis!

Así el mozo soliloquia,  
Recordando en su quebranto  
El humilde camposanto  
Que domina la parroquia.  
Ya los últimos luceros  
La mañana disipó . . . .  
Pasan ya tus compañeros  
Al trabajo, calicot!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.  
(Duque Job).







## DISCURSO

pronunciado por su autor en el Salón de Actos de la Escuela N. Preparatoria,  
en la Velada con que la Sociedad de Alumnos  
celebró el mes próximo pasado el aniversario de la fundación  
de dicha Sociedad.

SEÑOR MINISTRO:  
SEÑORES:  
COMPAÑEROS MÍOS:

Cumple á los fines de la Sociedad cuyo aniversario celebramos esta noche, vigorizar en el seno de esta Escuela el sentimiento de la unión, suscitar entusiasmos, sacudir torpores y despertar, en fin, en las inteligencias que aquí se nutren, ese movimiento, esa inquietud, ese temblor que precede á las gestaciones todas; que comienza, en los seres, por ayuntar los sexos; acaba por resolverse en la alta producción intelectual, y no es sino remedo del eterno movimiento, de la eterna inquietud, del temblor eterno con que los gérmenes infinitos, calentados en la entraña laboriosa de la Tierra, se hinchan primero, fecundizados, y rompen á poco el suelo, irguiendo al aire tallos que acaban en estallido de flores y de frutos.

Pero toda gestación se previene con lentitud; y esta Sociedad —fruto inmaduro de unos cuantos amartelados del Ideal —también tuvo lenta elaboración, y trabajó en silencio durante todo un año largo, hasta

llegar á una organización definitiva, para ofrecerse luego á la juventud preparatoriana como un cuerpo central, como un núcleo, como un alma de esta comunidad estudiantil; que á eso llegará, sin duda, con tal que acudan á ella todos los que veneren la empresa con que ilustra su estandarte, con que blasona sus armas: CRITERIO Y CARÁCTER, lema que es promisión de triunfo al igual del IN HOC SIGNO que un Emperador de la Roma decadente escribió junto á la cruz de los primeros cristianos.

Y yo que vengo á hablaros —compañeros míos— en nombre de esa Sociedad que amo tanto, no me propongo más que sugerir entusiasmo y unión, porque sé que respondo así á la encomienda que traigo ante vosotros.

Las juventudes congregadas tienen movimientos que recuerdan tropeles de garzones ágiles, y tienen la gritería de los pájaros salvajes que habitan cumbres.

Mas cuando en aulas y cátedras se guardan, aminórase el espontáneo vigor, aunque se exalta el vigor consciente; disminuye la vida actual, para trocarse en poder la-

tente de vida futura. Las energías que se gastan tiernas, da lástima ver cuál se malogran y cómo no producen sino acción efímera. Las que se guardan á sazón, da gusto ver cuán vivideros efectos producen y qué de gratos regocijos cuando, en la hora senil, se hacen recuerdos y se avaloran vidas.

Así lo sabemos nosotros que, con desdén de menores cuidados, á la vez que con odio por esa abstinencia inútil y adusta que también marchita, convertimos la mirada en pos de la divisa que Goethe se formuló al entrar en la vida de la inteligencia, no el Goethe apócrifo, doctrinador del suicidio, sino el tranquilo, el sereno y noble Goethe, cuyas memorias debieran ser breviario de toda juventud que estudia y seguro guía en todo trance. Dijo el magnánimo pensador: el objeto de la vida es la propia cultura. Alta satisfacción —la más intelectual de todas— es, sin disputa, la de justipreciar á diario el nuevo caudal adquirido; y no hay doctrina que iguale á esa doctrina en eficacia; ni moral que iguale á esa moral, en sano y abundoso provecho; ni egoísmo más elevado que el egoísmo del que anhela ser cada día más sabio y más bueno, y que, no satisfecho con la tarea de toda una existencia fecunda, lamentase en el postrer instante, de no haber alcanzado mayor perfeccionamiento, y, sublevándose contra la sombra que nubla ya los turbados ojos, se endereza en el mortuorio lecho, cual si reviviera para hacer revelaciones misteriosas —llave de todo natural secreto— y grita delirante y estremecido, como el pensador alemán: ¡Luz, más Luz!

La Escuela es lo mejor que tenemos —compañeros míos— y sólo en ella se logra vivir con la pura inteligencia, aparte de obligaciones mezquinas; aparte del diario bullicio que desorienta y aturde; aparte de la muchedumbre que tropa por las calles como arrastrada por irresistible tumulto; aparte, aparte de todo lo que no sea labor del intelecto, que nunca los verdes ojos de la arcaica Atenea gustaron de apacentarse sino en esos horizontes limpios que se miran desde las

cumbres, arriba de las ciudades, en el aire puro del cielo, hacia el camino del sol, rumbo á los astros inmortales.

Tras de la Escuela viene la vida. Pero la vida es torbellino y va modelando á golpes. Uno á uno —cuentan los viejos— se van apagando los anhelos abstractos como otras tantas luminarias. En el templo del espíritu ruedan las estatuas ocultando en el polvo su mutilación; las cariátides abandonan los plintos; se derrumban con estrépito los frontones; se hunden los techos, y bajo el promontorio que ostentara el antiguo templo —como en los versos del parnáside americano que cantó en el habla de Rolando,— el mar da tumbos, y á la media noche, llora por sus sirenas, virgenes marinas que portaban cabelleras de agua.

¿Y qué? Los ideales han de mantenerse por su propio prestigio y hemos de alimentarlos sin objeto material preconcebido. Mañana se nos irán muriendo; acaso desaparezcan todos, acaso llegue tiempo en que escrutemos, con perezosa mirada, entre negruras irresolubles. ¿Y qué? Para entonces ya habremos vivido; ya los benditos ideales habrán llenado su misión de acompañarnos y nos habrán dado nuevo impulso día por día.

Sin ideales no viviera la Humanidad, porque son el secreto de toda humana energía, la causa de todo empuje, la razón de toda lucha.

Hace falta un ideal. —Porfien los escépticos en demostrarnos cuán erróneas fueron siempre las causas que han impelido á la humanidad en sus múltiples evoluciones. La Humanidad necesita vivir, y pues necesita vivir, hacer falta un IDEAL.

Por él, Alighieri recorre los nueve círculos del Infierno para acudir al llamamiento de Beatriz —á quien amó en silencio;— y por él, Santa Teresa —alma de vivo fuego— quema su espíritu como lámpara votiva frente al inmóvil crucifijo; por él, arranca su corazón del generoso pecho el Mártir de Nazareth, y lo exprime sobre los hombres como aspergio de agua bendita; por él, roba el fuego divino un Titán rebelde, y clavado en



arisca roca del Tártaro, se empina, amenazante, para predecir al Zeus tirano que la Tierra parirá hijos que le arranquen el celeste trono. ¡Ideal amoroso, ideal de religión, ideal de caridad y de perdones, ideal de rebeldías y de afanes de libertad! Amante reclamo, oración devota, sacrificio piadoso, rayo de coraje y reivindicación; vosotros sois la razón de ser de la Humanidad; vosotros contaréis tantos siglos cuantos la Humanidad alcance, y cuando el Universo, fatigado de existir, desaparezca en la aniquilación absoluta que petrifique vidas y extinga soles, entonces, entonces moriréis, oh ideales!

\*  
\*\*

Estáis todos en aptitud de elegir la fuente de felicidad que os plazca; pero convenceos de una vez, de que la felicidad está dentro de vosotros. Trabajadla vosotros mismos. Tened un ideal, tened una aspiración, y si los vais satisfaciendo durante toda vuestra vida, ya habréis hallado la razón de vivir.

Por eso ante la negación escéptica de los enemigos de la Vida, responde el ideal panteístico: á la Vida hay que amarla porque es la Vida; no creamos en su maldad. Ella, eternamente fecunda—como la Deméter pagana— se engendra y reproduce en sí misma, goza de su propia carne, se ama y se deleita á solas, es universal, es vigorosa; y si para ningún fin existiéramos, según lo pretenden algunos filósofos, y no por cierto los menos profundos, valdria la pena de vivir así fuere sólo para admirar la Vida.—¡La Vida! robusta matrona de amplias y maternales caderas, cuyos turgentes senos manan ríos de leche cándida y vivificante; cuyos brazos blancos—como los de Hera— ofrecen un eterno abrazo de amor; cuya boca oculta una caricia que sabe á miel—como la de Sulamita— y que surgiendo de la viril sangre de Urano—como la Venus griega— y en apoteosis que le forman las manadas de Tritones que llegan soplando sus caracoles marinos, sonríe fácil, y brinda con amorosa

abnegación el secreto de su virginidad perennemente renovada.

La Escuela os da los medios de cultivar la inteligencia y de buscar en ésta una fuente de felicidad perdurable. Pero sed equitativos y haced que coexista el desarrollo de vuestro espíritu con el de vuestro cuerpo. Los antiguos helenos—que sabían cosas tales que, al decir de Taine, los más notables progresos de nuestros días, no son sino prolongaciones de las líneas que trazó la cultura helénica,—seducidos por la armonía de la Naturaleza, *querían un alma sana en un cuerpo sano*, aunque no fueran ellos quienes formularon el conocido refrán que todos sabéis. Así Platón, cuando en uno de sus diálogos, presenta á Sócrates paseando bajo los platanos, junto á la margen del Iliso, y discutiendo sobre el amor y la belleza, pone en boca del maestro estas palabras: «¡Oh Pan, y vosotras todas, divinidades de estas ondas! Dadme la belleza interior del espíritu, y haced que mi exterior responda á esa belleza espiritual.»

Y semejantes conceptos, vertidos de generación en generación, é intactos á través de los siglos en que la Humanidad enloquecida por furores de misticismo, y á la manera de un solitario cristiano, mortificaba su carne con ayunos y azotaba su enteco dorso con el cilicio, hacen todavía exclamar á Ruskin: «no hay alma que pueda ser perfecta en un cuerpo imperfecto; no hay cuerpo que pueda ser perfecto, sin un alma perfecta. Toda buena acción y toda idea sana, ponen el sello de su belleza, en la persona y en el rostro. Toda acción mala y descompuesta, imprime un sello de contorsión.»

Estas palabras os las doy como credo. Expresan una verdad que todos hemos admitido íntimamente. Con razón decía D. Alfonso el Sabio: «home de mala catadura non puede facer buenos fechos.» También lo dijo el proloquio latino: «mala fas, mala facta.» La imaginación humana también lo enseña: Cristo, el hijo de Dios, es blanco; Satán, es negro. Aquél, en su mística belleza, esbelto y noble, la frente amplia, rubi-

el cabello, los ojos intensos y dulces, las manos afiladas, el ademán reposado, respira bondad. Este, de todo su cuerpo deformado, de sus ojos inquietos, de su cornazón retorcida, de su cola de simio, de sus movimientos elásticos de felino, respira maldad, respira malicia. Antes de que éste hable, ya se sabe que va á hablar de tentación y de pecado. Antes de que aquel abra los melíferos labios, se espera, se adivina que va á decir las evangélicas palabras de Caridad y de Perdón.

\*  
\*\*

El equilibrio entre lo material y lo espiritual, se impone como ley de la Naturaleza, porque se trata nada menos que de una contraposición de fuerzas: la materia quisiera todo para sí y de grado suprimiría al espíritu, y el espíritu asimismo quisiera absorberlo todo. ¿Habéis meditado alguna vez en la contraposición de fuerzas que hay en todo fenómeno? Me imagino que la Naturaleza fuera un vasto y prodigioso edificio, en donde cada piedra se mantuviera en su lugar por virtud de la ley mecánica del equilibrio que opone, á cada peso, igual é invertida resistencia. Así los mundos luchan á perpetuidad entre una fuerza que los atrae á un centro y otra que quisiera arrojarlos tangencialmente. Así la arrugada costra terrestre, como que ahoga las expansiones del fuego interior. Así el hielo de entrambos polos se contrapone al enervante calor ecuatorial. Así la palpitante vida de los seres halla límite en la inevitable mortandad. Así, en el humano espíritu, hay diario y reñido bregar entre la pasión y la prudencia; y por eso, en la epopeya inmortal, cuando Aquiles el de los pies ligeros, echa mano á la espada para castigar á Agamemnon, Minerva, diosa de sabiduría, baja del cielo y sofrena al iracundo hijo de Tetis por las guerreras y blondas crines.

\*\*

Alumnos de la Preparatoria: integrad vuestra educación.

Yo que vivo con vosotros y que soy de los vuestros, quisiera veros enamorados de vuestra Escuela, anhelantes de alta cultura, y laborando vuestra propia dicha, en espera de una vida de provechoso estudio, mejor que de inmediato éxito comercial. Pero al mismo tiempo quisiera hallaros siempre risueños. Que no os agobie el enano que cabalgaba sobre los hombros de Zaratustra, que no llevéis como fardo lo que llamó Nietzsche *espíritu de pesadez*.

Historias llenas de travesura, anécdotas rebosantes de gracejo y donaire, que conservamos ávidamente como preciosa herencia, nos hacen saber que en otras épocas había unos estudiantes alegres y bullangueros, que no por dedicados á tareas muy hondas desdeñaban llevar siempre la risa entre los labios y diz que á mucha honra tenían el ser considerados como gárrulos y alborotadores. Y en verdad os digo que á las nuevas generaciones de estudiantes, poco nos queda de esa risa, porque se nos va olvidando reír. Y yo, con perdón de las personas graves que quisieran reducir la conducta á fórmulas algebraicas, creo que la juventud necesita reír. Es necesidad higiénica.

Alumnos de la Preparatoria: nunca seáis adustos. Antes bien sed risueños, sed audaces, sed libres, y sobre todo, no seáis *bohémios*. Ya sé, ya sé que esta idea lanzada así, intempestivamente, me ha valido la desaprobación de algunos que hasta hace un instante me aprobaban. Pero yo he de apoyar mis convicciones, pese á los sentimentalismos románticos y pese á los que pretenden barnizar de poesía la tosca madera del abandono, de la ociosidad y del vicio.

¡Y basta de prédica! que sólo he querido interpretar los principios en que se funda el criterio de la Sociedad de Alumnos, á la cual represento para honra mía muy grande.

Y quise también decir mi amor á la Escuela, y más que eso ¡mi amor á la Vida!

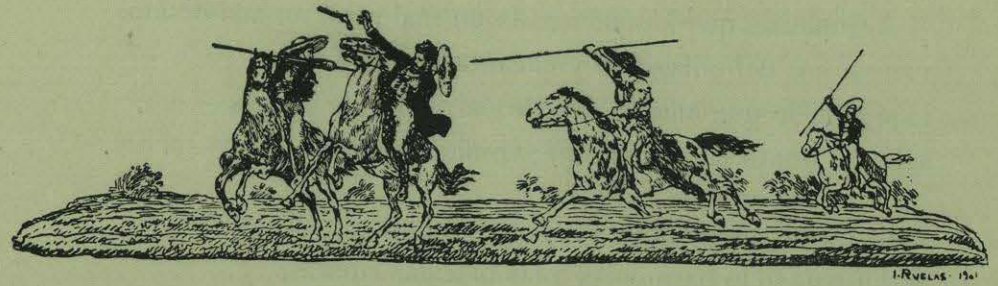


El mismo amor que cascabelea en el ruido de las pezuñas de Pan que van quebrando la hojarasca; el mismo que suena en las carcajadas de Anacreonte, remedando gorgoritos de vino, rumor de tazones de plata y canciones de fiestas báquicas; el mismo que de los consejos de Horacio fluye como un aroma penetrante de frutos melíferos y sazonados; el mismo que suspiraba la avena rural bajo el haya de los idilios clásicos; el amor á la Vida! el sagrado amor que cantaban los efebos antiguos coronados de mirtos y de laurel; el amor que debe guiarte

—¡oh juventud que me oyes!— para que te regocijes de vivir en la Tierra, mientras vivas, y cuando mueras, no te inquiete el retorno á su seno maternal, donde perpetuamente los gérmenes son absorbidos y regenerados, y sobre el cual se desarrolla la multiforme existencia de los seres que, á través del Tiempo y del Espacio, cantan con toda voz y recitan con todo labio el himno de la Vida perenne y de la Resurrección infinita!

ALFONSO REYES.

México, Febrero de 1907.



## LOS SOÑADORES

Versos recitados por su autor en la Velada de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria.

Son los Cristos de la Vida que en doliente caravana se dirigen, ensoñando, á la cumbre parnasiana!  
Son los Cristos de la Vida que motejan los perversos:  
cada uno lleva al hombro el madero de sus versos! . . . .

No hay Verónicas que enjuguen de sus frentes los sudores,  
ni mujeres de Samaria que apacigüen los ardores  
de la sed que los fustiga; solitarios peregrinos,  
van en busca del ensueño por los trágicos caminos . . . . .!

A su paso los insultan las ignaras muchedumbres,  
las que esconden en los cuerpos y en las almas, podredumbres;  
las que escupen sus blasfemias al que triunfa en el combate,  
solamente, ¡miserables! porque lucha y no se abate!

Mas no cesan en su marcha . . . . Como líricos Ulises  
van en pos de su quimera, van en pos de los países  
del Ideal, entre las sirtes—madrigueras de traidores,—  
sin oír de las sirenas de la Envidia los clamores.



Argonautas que ha enfermado un mal raro, un mal divino,  
van en pos del milagroso y encantado Vellocino,  
bajo el cielo que macula un cordón negro de grajos,  
sobre el ponto enfurecido que vomita espumarajos!

El Dolor, cual viento alisio, va empujando sus galeras,  
de un país todo armonías á las plácidas riberas . . . .

Los vencidos é impotentes que las lepras de sus dudas  
ocultaron con sus rabias bajo el hábito de Judas,  
como al héroe de Lord Byron en las aguas de Leteo,  
van haciendo tras los bardos un «inmenso clamoreo.»

Y loados por los buenos, y dardeados por el mal,  
á llenar van la conquista de la Troya del Ideal!

Ah! . . . No saben los menguados sicofantes del insulto,  
que esos son los sacerdotes del más alto y noble culto;  
que esos pobres peregrinos que macera la Tristeza  
son los raros oficiantes de una diosa: la Belleza!

Que ellos son emperadores de un cetro áureo: la palabra;  
que sus próceres espíritus do el Dolor sus huellas labra,  
sublimizan cuanto vive, lo que asombra ó que destella,  
lo rastrero cual la oruga, lo divino cual la estrella!

Que á su ensalmo todo vibra, que á la magia de su verbo  
se transforma en luz la sombra, en hibleo dulzor lo acerbo;  
las Shiringas se enamoran de los sátiros bicornes,  
en princesas se convierten las vulgares maritornes,  
y la madre de las madres, la feraz naturaleza,  
es, al toque de sus verbos, un gran canto de Belleza!

Todo vive y se enaltece de su voz á los poderes:  
en los ojos tienen astros rutilantes las mujeres;  
tienen lises en las manos, tienen oro en los cabellos,  
y eglantinas en los labios, y marfiles en los cuellos!

La campiña es un mar flavo si la exornan los trigales;  
los arroyos son serpientes con escamas de cristales,  
y las hojas ya marchitas que arrancó el viento sonoro,  
de las selvas virgilianas son las lágrimas de oro! . . . .

Son los Cristos redentores . . . . A los pueblos oprimidos  
llevan voces de consuelo . . . . y por ellos son vendidos!  
y pulsando los laúdes dan en alas de su acento,  
al tirano un latigazo, y á los míseros, aliento! . . . .

Hay algunos que no dejan de su paso jamás huellas,  
porque escribe Dios sus nombres en el cielo con estrellas;  
pero todos, los que expiran en la lid ó gloria adquieren,  
son espíritus heroicos, son las almas que no mueren!

Y dejando en cada espina de la senda una esperanza,  
con los ojos embriagados de la riente lontananza  
donde el Triunfo ya destiende la visión de su bandera  
y la Gloria —la voluble— al final también espera,  
como soles en ocaso van sangrando los troveros,  
y no cesan en su marcha! . . . . Del ensueño caballeros,  
*Amor-Labor* es la límpida leyenda de sus motes:  
el trabajo de los Hércules, el amor de los Quijotes!

El *¡Vae Victis!* es un mito; en el arte no hay vencidos;  
todos triunfan porque todos tienen fe; son elegidos;  
y los nombres de los bardos que jamás dejaron huellas,  
en el libro azul del cielo se eternizan con estrellas! . . . .

Y así van sobre los odios á la tierra prometida,  
esos locos Redentores, esos Cristos de la Vida,  
hasta el fin de la Apoteosis, hasta el día en que la Suerte  
vibre el canto de sus glorias sobre el triunfo de la Muerte!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.